

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Lagar núm. 5.

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7 1/2
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

NÚM. 147.

Sevilla.—Jueves 28 de Junio de 1900

AÑO XXIV.

Estadista ó barbero

No se ofenda la clase de nuestros locuaces y bonachones Figaros modernos si les ponemos en paralelo con el estadista extraordinario que nos ha tocado en turno para afeitar á todos los españoles y hacernos la barba cara al sol y con nuez.

Tal comparación obedece á que no encontramos nada más adecuado ni que le esté tan pintiparado al Fernando V y al Antonio Pérez de estos tiempos. El hombre que manejó la daga y el puñal, usó mucho la navaja barbera para descañonar á sus predecesores y hacerles pupas con ese arte habilísimo que nadie como él ha dominado.

Hombre de guante blanco, de tiesa corbata, perfilado y atildado, había de tener tan suave la mano como afilado el acerado filo, para dejar satisfecha á la parroquia.

Locuaz, como vosotros, apreciables Figaros. Un tanto embusterillo, también como vosotros, distinguidos rapabarbas. Cuentista y averiguador de historias que, al llevarlas de nuevo á la estampa, alguien que vive en las alturas se vió retratado por el implacable Figaro, que con su pluma, digo, navaja en ristre, no perdonó honra, reputación, nombre ni prestigio.

El implacable barbero, en fuerza de afeitar, llegó á convencer á los parroquianos, entre los cuales se hallaba el casero de un edificio inmenso, que hubo de quedar desahogado por horrendo crimen, y saltando por aquel charco de sangre, cuyos coágulos, al agitarse, le cerraban el paso, conquistó la voluntad del casero y ocupó la vivienda, montando una barbería á la moderna, cual no se conociera jamás en esta clásica tierra.

A París se fué con su oficial mayor á encaragar todos los menesteres necesarios para asombrar á los españoles con sus esplendideces y con su gusto exquisito. Allí trató de hacer parroquia, y creyó deslumbrarnos presentándose como hombre bien quieto entre las cancellerías. Visitó sinagogas. Se rindió ante los misterios ignacianos, y dispensó benévolas sonrisas, no para la mezquita árabe, sino para el aduar de rifeño.

Así, rodeado de relaciones, repleto de oro judío, brindó á la parroquia y ofreció al amo toda clase de prosperidades. Hay quien asegura que nuestro barbero se entendió bien con el amo, y ya no pensó más que en desollar á los parroquianos.

Sintió el vértigo de las alturas. Plumas bien afiladas, navajas bien templadas, sirven para satirizar, para descañonar, para herir á mansalva, pero no sirven, no, para dirigir un Estado, para gobernar un pueblo, para encauzar una administración. El barbero no puede salir de su tienda, ni rebasar el círculo de sus excesos oratorios para entretener á la parroquia mientras realiza sus operaciones. En la tienda es un coloso. Fuera de ella, el más enano de los hombres.

Es déspota cuando la navaja domina la garganta del indefenso parroquiano, y entonces se considera poderoso y se entrega á toda clase de desvarios; pero si el cliente se pone de pie, tiembla como un azogado.

Cualquier accidente le pone fuera de sí; por ejemplo, la rotura del aro de una rueda del coche. Es cobarde, porque es tirano de ocasión.

Se elevó agarrado á la hipocresía y al engaño, seduciendo incautos y alentando pasiones, sembrando excisiones para recoger odios.

Arrojó el cieno y la inmoralidad sobre sus enemigos, y le ha salpicado el rostro, dejándole tan desfigurado que nadie le conoce.

Se proclamó videntor, y ha resultado mandaría chino con vistas á capataz de ingenio, y es consiguiente con su papel de hacernos la barba, pero pasará á la historia siendo un Figaro, que por sorpresa llegó á gobernar.

No figura entre los estadistas, pero los barberos le elevarán un monumento, como los barberos le elevarán un monumento, como los barberos le elevarán un monumento, como los barberos le elevarán un monumento.

Las señales de su paso han de quedar mar-

cada con las revueltas de desmembración del territorio, con la reaparición del sagrado Corazón, alentando á los neos; con la perturbación moral del país, con el motín manso y con la malbaratada hacienda en su presupuesto y en sus negocios ó operaciones financieras.

Para premio á sus méritos barberiles no debe el país infligirle el castigo que merecen los grandes tiranos, sino la pena con que se castiga la hipocresía la falacia y el engaño.

A. A.

Nota del día

En Medina, junto á un arroyo, se encontró un labriego un envoltorio que contenía un sér humano, recién nacido, y recién muerto.

Yo le hubiera dado tierra con la mayor tranquilidad, respondiendo así á la cristiana piedad de mis sentimientos, sin que otra preocupación hubiera embargado mi ánimo.

Y hubiera hecho unos cuantos favores con esa acción.

Primero: Devolver á la tierra lo que es suyo.

Segundo: Evitar que los animales se hubieran cebado en aquella carnicita tierna, hija del pecado, según las teorías católicas.

Tercero: Evitar que una mala hembra vaya á hacerse más mala en las galeras de una cárcel.

Y cuarto: Ahorrarle trabajo á la Justicia y dejarla descansar.

El labriego no lo entendió así; sino que corrió á avisar al Juzgado, para que éste, á su vez, corriera en busca de aquella mala madre que así abandonaba junto á un arroyo el fruto de su amor.

Se dieron todos los pasos consabidos para el mejor esclarecimiento, y resultó ser la culpable una preciosa muchacha de diez y ocho años de edad, de buena educación, de buena familia, de buena... etc., etc.

—Y eso, ¿cómo pudo ser? Si era buena, si estaba bien educada, si...

—¡Por eso, por eso! Si la educación es un barniz que amortigua los hermosos sentimientos de la bestia... Hubiera sido una hembra, desconocedora de todas esas farfalleas sociales que obligan á ejecutar estos crímenes, so pena de ir por el mundo con el sello de la deshonra en la frente, y hubiera criado á su hijo... Si lo cría la hiena, ¿por qué no lo había de criar la mujer? Pero....

—Pero, ¿qué?

—Que la muchacha, para que la sociedad no le huya, no la infame, no la desprecie, no la deje aislada, aislando á la vez á su familia, y no la abandone en el rincón del desprecio precisamente cuando vale más, por que es madre, se ve precisada á cometer un crimen....

—Entonces....

—Nada: los rumbos sociales están marcados, y sus castigos condignos consignados en el Código penal.... ¡Que la ahorquen, pero... que no dejen á la sociedad suelta, porque es la que tiene la mayor culpa!...

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Sevilla está escandalizada por la botarata cometida por el Excmo. Sr. D. Opoponax, alcalde de un metro y diez centímetros que venimos padeciendo para desdoro de la ciudad, por haber negado á la Escuela de Medicina de Sevilla los cuatro chismes de guardarropa que tiene el Ayuntamiento para regodeo de curas y caballeros particulares cuando los necesitan.

Se de varios señores que espontáneamente se han ofrecido al Presidente de la Escuela de Medicina para llevar á dicho centro cuanto haga falta, subsanando la falta imperdonable, la grosería que ha cometido el Sr. Alcalde de Sevilla, no ya con la Escuela de Medicina, sino con la ilustre persona á quien se trata de honrar.

¡Imposible parece que esto se consienta en una ciudad como la nuestra!

Si ese señor que ocupa la alcaldía sevillana tuviera conciencia del ridículo papel que viene haciendo ante Sevilla entera, correría avergonzado á esconderse en un rincón de su casa para no volver á salir más que á cobrar su sueldo de catedrático suplente....

Pero, no; seguirá entreteniendo su vida se-

dentaria en poner en ridículo á la ciudad ante el mundo entero.

**

El Algabeño ha llegado y viene bien de la herida que ha tenido en la corrida última que ha trabajado.

Elevemos al Señor preces de agradecimiento, mostrando nuestro contento... ¡Se ha salvado el matador!

**

Una doctora simpática:

«La Facultad de Medicina de Montpellier acaba de otorgar el título de doctor á tres señoritas: dos rusas y una inglesa.

Esta última se ha ocupado, en una tesis hábilmente desenvuelta, de la misión de las enfermeras en los hospitales; manifestando la necesidad de dar á éstas una instrucción verdaderamente científica, relegando á las Hermanas de Caridad, que por lo general carecen de conocimientos técnicos, para las cuestiones religiosas; pues no es posible sirvan bien al enfermo desde el momento que se preocupan más de la parte moral que de la física.

La elocuencia y profundos conocimientos demostrados por la joven doctora en el desarrollo de dicha tesis, le han valido el calificativo de *trés-bien*, que equivale entre nosotros á «notablemente aprovechada.»

No está en lo cierto tan simpática doctora.

Y verán ustedes por qué.

Dice que se preocupan las hermanas de Caridad muchísimo más de la parte moral que de la física.

Y yo le digo á tan simpática doctora, que una de las mayores preocupaciones de las hermanitas que andan por aquí es la parte física, si se entiende por parte física sostener relaciones con los cocineros, y al poco tiempo verse precisadas á mudar de aire, y de pellejo, como las culebras.

Un ejemplo de estos se ha dado en Jerez, en la tierra del buen vino.

Y otros ejemplos se han dado en Sevilla, en la tierra de los Haros, Checas y demás concejales y alcaldes de dos pies.

Últimamente—en un centro de hermanitas que hay en Sevilla, y no es el Manicomio—fué despedido el cocinero porque el pobre, ignorante de ciertas cosas, se entró de rondón en un sitio oculto, que no era la despensa, y sorprendió un cuadro plástico de lo más gracioso.

¡Cómo estaba la hermanita! ¡Qué colorada!

¡Y qué coraje cristiano le entró después!

Enseguida despachó al cocinero.

Para que no vuelva á sorprenderla en aquellas actitudes.

**

Hoy el telégrafo dice que el Gobernador se va, que don Enrique nos deja y no nos gobierna más. Yo no sé si la noticia será mentira ó verdad; si es lo primero, me alegro, porque don Enrique está ya connaturalizado aquí para gobernar, y si lo segundo, lo siento, porque nos pueden mandar cualquier caballero de esos silvelistas en agraz que no sepa darnos caba y quiera hacernos rabiar.

Don Enrique de Leguina todas sus cosas tendrá, pero, sobre todas ellas, tiene educación y tal, y sabe muy dignamente que en un gobierno se está para saber conducirse con honor y dignidad, separando lo que es trigo de donde está la cebada, y dándole á cada uno lo que le debe de dar.... (Y conste que aqueste cura no le ha pedido jamás absolutamente nada, y por eso puede hablar).

**

¡A ver!... Leamos: «Además se firmará la concesión de la gran cruz de San Hermenegildo al capitán de navío D. Carlos Delgado.»

¿Por qué batalla?

¿Se ha dado alguna y yo no me he enterado?

**

Hoy dice *El Liberal*, al que las denuncias sufridas lo han amansado un poco:

«Los gobernantes y sus afines, apenas se han creído libres de la enojosa fiscalización pública, han abierto las válvulas á la codicia y al interés, y hemos aquí amagados por una invasión de especuladores, á quienes, mediante el concurso que deben prestar á la situación, se da patente para que dispongan á su antojo de España.

Este sí que es un ministerio de negocios.»

Reconocido que lo es, llamemos la atención de Villaverde para que le imponga su cuota de contribución.

Y que no haga los negocios de rositas.

Sino que pague su cuota de primera como agencia de primera que es.

**

Dice *El Porvenir*:

«Ha dado á luz DOS niñas la señora de don... Tanto la madre como las gemelas se encontraban anoche en perfecto estado de salud.»

Hé aquí una noticia que es de verdadero interés y se debe dar al público.

Porque lo corriente, lo ordinario, es parir uno ó una, nada más.

Cuando se pare en marca doble debe de hacerse constar.

Y si fuera en marca triple, con más razón. Ahora bien, cuando se pasa á la marca cuádruple debe no decirse.

Por misericordia hacia las partes actoras.

**

Cuando oigan ustedes decir que somos un país atrasado, no lo creáis.

Somos un país ilustradísimo.

A cada vuelta de esquina nos damos de cara con una eminencia.

Y la prueba está en la estadística siguiente:

	Habitantes.
En Suiza hay un periódico por cada	3,848
» Noruega.	5,090
» Francia.	5,718
» Holanda.	6,310
» Alemania.	7,317
» Inglaterra.	8,609
» Austria.	9,557
» Dinamarca.	9,808
» Suecia.	11,321
» Bélgica.	13,837
» Italia.	14,320
» España.	20,665

Somos, pues, la nación que lee menos.

Y como, según los frailes nuestros, salvadores, y los curas, según los porteros celestiales, los periódicos no hacen otra cosa que embrutecer, de ahí que seamos de los más ilustrados.

Démonos la enhorabuena.

Y enseguida... ¡al pesebre!

**

Ha habido un gran terremoto en Córdoba la sultana, y como estamos nosotros á tan poquita distancia, ese terremoto llega en el correo de mañana. ¿Qué sucederá, Dios mío? ¿Se jundirá la Giralda? ¿Sufrirá algún desperfecto la cabecera de Ayala? ¿Quedaré el Ayuntamiento con las lumbreras preclaras de eminentes concejales, purísimos y manchales? Yo sé ya dónde ponerme para evitarme desgracias: me voy á la Pasadara del Prado, que está bien alta, ¡que por mucho terremoto que deje la marejada, desde allí puedo salvarme mientras ella sube ó baja!

CARRASQUILLA.

La gratitud de la patria

Refiere *El Cantábrico* de Santander que uno de sus redactores vió á unos niños mulatos y á su madre, mulata también, en la prevención, que allí, por lo sucia y mal acondicionada, llaman *perrera*.

Preguntó qué hacían allí y quiénes eran, y le dijeron que estaban recogidos por caridad, mientras les llevaban á dormir al asilo, y que eran la familia del práctico Quesada, un negro fiel á España, que sirvió de guía á nuestras tropas.

Aun añade el colega santanderino estos datos:

«Un general español se llevó á Quesada á Madrid para que allí le recompensasen como merecía su lealtad acrisolada y sus utilísimos servicios; y en efecto, en las afueras de Madrid Quesada, su esposa y dos de sus hijos, han muerto de hambre.

La enormidad de la ingratitud ha resaltado de tal modo, que el gobierno se ha querido pri-

var de la visión de los que les recordaban las víctimas y les suscitaban los remordimientos; y para ello ha facilitado a los pobres huérfanos y a una hermana de Quesada, en su afán de alzarlos, pasaje para Cuba.

No ha sido esto solo. El pasaje para Cuba se les ha expedido en Madrid el día 20 del actual; de modo que cuando el 21 llegaron a este puerto, el vapor correo había zarpado ya con rumbo a la Habana, con lo que se ven forzados a permanecer aquí hasta el 20 de Julio próximo, careciendo en absoluto de recursos para atender a su sustento.

Hasta ahora los pobres mulatitos han comido porque algunas personas les han enviado que comer; pero los que hasta ahora les han socorrido no podrán hacerlo mucho tiempo, y cuando eso suceda, si la caridad privada no acude en socorro de estas víctimas de la ingratitud oficial, ¿quién sabe si el correo de Cuba llegará a tiempo de transportarlos a su patria, donde se les reintegra para dejarlos abandonados a las eventualidades de un porvenir incierto....

No se puede leer este relato sin pena y vergüenza.

La nación que compró traidores en el Norte y Zanjón, que premia con cruces de San Fernando paces como la de Biacnabató y paga pingües pensiones a exreyes e infantes divorciados, abandona a la miseria a la familia de un defensor de España.

No le pasó eso a Calixto García y a su familia, para quienes el Estado tuvo sueldos y mimos; ni a Cabrera, ni a cuantos han luchado en contra de España, nación generosa con sus enemigos, ingrata con los que la quieren y la defienden.

La guerra en China

En un periódico encontramos los siguientes datos acerca del ejército chino.

China tiene dos ejércitos:
1.º El Imperial dinástico, de las ocho banderas ó de las 24 idem, especie de casta ó clase militar formada por mongoles, manchues y chinos, en la que el ejercicio de las armas es hereditario y vitalicio. Cada bandera de las ocho se subdivide en otras tres, una por Nación: total, 24.

De este ejército sale la Guardia Imperial. Mosquetes antiguos, lanzas, cotas de malla y todo el arsenal antiguo de armas blancas y de fuego, lucen estos 300,000 hombres en sus evoluciones de fantasía. A pesar de sus prerrogativas y títulos, es el peor ejército. Sólo vale la caballería tártara.

2.º Ejército provincial ó del estandarte verde: 18 cuerpos de ejército, uno por provincia, sostenido por ésta y mandado por el respectivo virrey.

Algunos de esos Cuerpos tienen verdadera organización a la europea en divisiones, brigadas, regimientos, etc.

Los soldados son voluntarios y se contratan por toda su vida; otros son suministrados por los pueblos, mediante una especie de quinta. Pueden casarse y vivir en colonias agrícolas militares.

El soldado recibe su ración de arroz, de pescado y de sal diaria, 22 zapèques (unos 25 céntimos) diarios; los cabos sobre dos pesetas, y 2,50 los sargentos.

La oficialidad está bien retribuida. Un alférez cobra más de cuatrocientas pesetas al mes, y un general t. es mil y pico.

Las categorías corresponden a las nuestras de teniente general hasta segundo teniente, habiendo además la de capitán de segunda clase, y pertenecen a la vez a la de mandarin de primera clase (teniente general) hasta la de novena (primero y segundo teniente).

El armamento es variado, según los Cuerpos, dominando el fusil Remington, aunque de algunos años a esta parte se ha extendido el Mauser; la Caballería tiene tercerola Winchester, y la Artillería piezas Krupp.

Los uniformes son sencillos: túnica negra, verde y marrón, con bordados rojos, negros ó amarillos, respectivamente; para la Infantería, Caballería y Artillería pantalón de igual color, y blanco para gala, y en la cabeza una especie de sombrerete, que los musulmanes rodean de un turbante, y también los que no lo son, cuando hace frío. Cada soldado lleva en el pecho y espalda un disco blanco, donde van escritas las indicaciones de su división, brigada, regimiento y número individual de orden.

La oficialidad lleva el mismo uniforme, pero de seda y con botones y bordados de oro y plata.

Los telegramas de hoy dicen lo siguiente: Los chinos avanzan hacia Nion Chouang, habiendo destruido el ferrocarril de Takú.

—El consul inglés en Fouchern pide el envío inmediato de buques de guerra.

—Once mil soldados chinos avanzan hacia Pekín.

—Témese que en Kangin ocurra un levantamiento.

El almirante de la escuadra rusa del mar de China confirma que los insurrectos bombardean a Tient-Sin, causando grandes destrozos.

En las tropas europeas hubo que lamentar las bajas de 6 oficiales y 150 soldados entre muertos y heridos.

Los altos funcionarios de la corte y los virreyes de los departamentos han aconsejado a

la emperatriz que refrene el movimiento insurreccional de los boxers, y que aporte un ejército de 100,000 hombres, número que no considere excesivo para vencer a los rebeldes.

La emperatriz nada ha contestado.

Las fuerzas americanas que se encuentran en China están al mando del general Hall.

—Rusia moviliza 30,000 hombres para enviarlos a China.

Afirman informes oficiales que en las legaciones extranjeras en Pekín están refugiados 71 súbditos yanquis, 40 alemanes, 30 austriacos, 65 franceses, 40 italianos, 79 ingleses, 75 rusos y 23 japoneses.

El almirante Seynotour telegrafía que ha logrado restablecer las comunicaciones, habiendo sufrido escasas pérdidas.

Añade que la numerosa impedimenta y los enfermos y heridos que conduce le impiden emprender ningún movimiento ofensivo.

—Cálculase que dentro de breves días se reunirán en China 15,000 europeos, 5,000 americanos é igual número de japoneses, para combatir la insurrección.

El consul alemán comunica que el almirante Seymour ha sido nuevamente cercado á catorce kilómetros de Tient-Sin, teniendo 62 muertos y 200 heridos.

La situación es muy crítica, pidiendo el almirante refuerzos con urgencia.

En la Cámara de los Comunes se ha dado lectura á despachos comunicando la liberación de Tient-Sin.

En esta operación tuvieron cuatro muertos y veinte heridos.

—Las fuerzas internacionales en China ascienden á 10,000 hombres.

De actualidad

GOBIERNO PORTUGUÉS

Dicen de Lisboa que se ha presentado al Parlamento el nuevo Gobierno con el programa de administración económica y autonomía administrativa colonial.

OPORTO

En Oporto verificóse reunión de Sociedades en protesta contra la declaración de la peste.

EL CONCIERTO

Dice *El Liberal* que se trata ahora de conceder á Cataluña el concierto económico si-gilosamente.

REFORMAS DE ALIX

Dícese que las reformas de Alix anunciadas en la enseñanza religiosa produjeron oposición en ciertas regiones y elementos.

INUNDACIONES

Según despacho oficial de Murcia el pantano de Lorca ha subido dos metros y las aguas interrumpen el paso en los barrios de San Cristóbal.

Témense pérdidas y desgracias análogas á las de 1879.

Esta madrugada ha disminuído la intensidad de la avenida.

En Cierza ha crecido el Segura, quedando inundada la Vega.

La altura de las aguas llega á tres metros. Sin noticias de desgracias.

ALMADÉN

En el Consejo de ministros aprobóse el nuevo contrato para la venta en comisión de frascos de azogue de Almadén, con mayores ventajas que el anterior.

Villaverde no ha solicitado préstamo en garantía para dicha venta.

Créelo innecesario por la situación desahogada del Tesoro.

CUESTIÓN PERSONAL

Reunidos D. Augusto de Figueroa y Sánchez Guerra, representantes del director del *Español*, Quijana y Vicenti y Aguilera, que lo son de Moya director del *Liberal*, concertaron un lance.

Mañana por la noche se reunirán de nuevo para ultimar detalles.

LIGA MARÍTIMA

El teniente de navío Navarrete visitó á Gasset para solicitar su apoyo en favor de la Liga Marítima.

El ministro ofreciólo.

EL IDIOMA PATRIO

La Económica de Barcelona ha enviado una exposición á García Alix pidiendo se enseñe en todas las escuelas el castellano y obligando á traducirlo á los niños de las regiones donde se habla algún dialecto.

GOBERNADORES

Afirmase que la próxima combinación de gobernadores comprenderá á Sevilla.

ACTITUD DE PIDAL

Insístese en que Pidal se ha opuesto resueltamente á que publique la *Gaceta* los decretos de Alix sobre reforma de enseñanza.

Silvela se esfuerza para conjurar el conflicto.

AL TRABAJO

En Antequera ha terminado la huelga de los tejedores.

TEMBLOR DE TIERRA

En Córdoba y Málaga se ha sentido un terremoto que duró diez y siete segundos.

TORMENTA

En Almería ha habido horrible tormenta, con pérdidas de las cosechas y grandes daños. Desbordóse el río, arrojando al mar árboles y postes y animales domésticos.

FILIPINAS

Los insurrectos de Mindanao derrotaron á los yanquis en Cagayan, haciéndoles 9 muertos y 12 heridos.

Agoncillo ha declarado que Filipinas sólo firmará la paz sobre la base de la independencia.

AFRICA DEL SUR

Los soldados ingleses del Transvaal esperan regresar á Inglaterra.

Los boers han capturado en Zandívar dos trenes correos con 2,000 sacas de correspondencia y pertrechos de guerra.

El general Hamilton se ha fracturado la clavícula en una caída del caballo.

MANIFIESTO

El Directorio de la Unión republicana ha ultimado su Manifiesto al país.

CATALINA

Ha sido aplazado el nombramiento de Catalina para presidente del Tribunal de Cuentas.

VILLAVERDE

La *Correspondencia* habla de gestiones de Silvela cerca de Villaverde para que desista de la dimisión, y créese aplazado el conflicto.

ESPAÑA EN MARRUECOS

Según telegrama de Marruecos, el Sultán accederá á las peticiones de España respecto á la cesión de Santa Cruz de Mar Pequeña.

También está dispuesto á dar satisfacciones en la cuestión de límites de Ceuta y Melilla.

LA PULSERA

La linda Sra. Doz deseaba comprar una pulsera para celebrar el décimo aniversario de su matrimonio. ¿No la había ganado bien tras tantas horas y afanes dedicados á su marido, hijos y casa? Así, pues, exigía una pulsera, y no de plata ni de *double*, sino de oro fino; por ejemplo, una cadena fuerte y ancha con un capricho de piedras preciosas.

Sólo que esto costaba caro, y Félix, su marido, movía la cabeza como preguntando:—¿Podremos comprarla?

Acercóse el día y Félix no había aun prometido nada. La Sra. Doz estaba como sobre ascuas. Cuando iba á paseo con él, le detenía delante de todas las joyerías.

—¡Oh! mira ésta—le decía.—¡No! ¡la chiquita no! Por de pronto no es distinguida. ¡Esa gruesa cadena que está en aquel rincón! Entra á preguntarle su precio, ¿quieres? Eso no compromete á nada.

Félix, que era muy tímido, con una timidez acrecentada por la idea de su modesta posición, vacilaba; pero la linda Sra. Doz le empujaba, implorándole con la mirada de sus ojos color de avellana que el deseo ponía febriles:

—¡Anda, hombre... que por eso no te han de comer!

Al poco rato Félix salía cabizbajo y confuso, balbuceando:

—Piden quinientas pesetas.

Entonces ella decía con profunda convicción:

—No es muy cara.

Y después de una pausa añadía:

—Me la has de comprar, ¿no es verdad, monín. Si no me la regalas para el décimo aniversario de nuestro casamiento, me entristeceré mucho. Creeré que no me amas: lo cierto es que temo que no me ames ya, á juzgar por lo poco que te apresuras á complacerme.

Félix bajaba la cabeza como hacen los débiles; como estaba muy enamorado de Emilia, aguantaba sus regaños sin chistar. ¡Oh! ¡qué más hubiera querido él que comprarla aquella pulsera! Pero gastar 500 pesetas de un golpe es una locura en una casa en que no abunda el dinero. A veces movía los dedos como un hombre que calcula.

—¿Qué haces, monín mío?—preguntaba la Sra. Doz—¿piensas en comprar la pulsera á tu querida mujercita? Mira, me iba á hacer vestido, un vestido azul, como á ti te gustan. ¡Pues bien! Si me regalas la pulsera me privaré del vestido. ¡Eh! ¿qué te parece?

El objeto tímidamente:

—¿No decías que los niños necesitaban ropa y que los pantalones de Lola estaban un poco cortos?

—Eso no corre prisa: los alargaré.

Entonces, como un caracol que se mete en su cáscara, Félix se ensimismaba meditando, cada vez más perplejo:

—¡Eso la alegraría mucho!

Pero, por otra parte, la razón, el juicio....

Un día le dijo Emilia dando vueltas por el cuarto:

—Y si yo contribuyera á la compra de la pulsera dándote una parte del dinero, ¿qué dirías?

Félix abrió desmesuradamente los ojos sin comprender lo que su mujer le decía.

—No creas que es mucho. He ahorrado ese dinero del gasto de la casa; arañando dos reales de allí, una peseta de allá. Te daré 20 duros, que es todo lo que tengo. Poco es, pero menos es nada. ¿Los quieres? Con esto y lo que tú pongas, podremos comprar la pulsera.

Félix accedió, aunque de mala gana; pero esto importaba poco á Emilia: la batalla estaba ganada.

—Escucha—le dijo—iremos á buscarla cuando salgas de la oficina. Cuando más pienso en esa pulsera, más me seduce. Entraremos y me la probaré.

Por la noche se detuvieron, como los días precedentes, ante el escaparate del joyero.

—¡Oh, mirala!—exclamó Emilia.—Es preciosa. ¡Cómo brillan! Entrémos. Pero tú cállate y déjame regatear.

Entraron en la platería y la señora Doz preguntó por la pulsera; se la sacaron, y ella, después de ponérsela en la muñeca, la contemplaba con cariño, calculaba su peso, acariciaba sus gruesas cadenas, la hacía brillar á la luz con unos gestitos tan monos, que el mismo platero parecía cautivado por el encanto de la mujercita y la sonreía con amabilidad.

Ella, sin duda, queriendo aprovecharse de aquella seducción, preguntó:

—¿Cuánto vale esta pulsera?... ¿Cuatrocientas pesetas?

—Quinientas—susurró el otro en voz baja con insinuante dulzura.

—¡Es muy cara!

El platero sonrió diciendo:

—No, no es muy cara. Tiene un trabajo admirable; y además hace muy buen efecto en la muñeca de usted; crea usted que pierdo vendiéndola á ese precio.

Emilia miraba perpleja á Félix.

—Es muy cara, ¿no es verdad?—preguntó con una dulzura felina, una hipocresía astuta.

—Sí... verdaderamente... es un poco cara—murmuró el marido—pero si te gusta....

Tenía el aire cariacontecido y resignado de un hombre que piensa:

—A mí no me agradaría mucho pasarme con una cadena de oro en la muñeca. Pero no hay que discutir gustos ni colores....

—Entonces—dijo su mujer decidiéndose—me quedo con ella.

Félix sacó su cartera y quedó mirando á su esposa.

—¡Ah! Si no me acordaba... No has traído bastante.

Y sacando su pequeño portamonedas entregó las cien pesetas.

—Aquí está—exclamó lanzando un suspiro.

Mientras ponían el recibo, Emilia contemplaba su pulsera, que, verdaderamente, hacía muy buen efecto en su muñeca.

Tan pronto como salieron afuera, Doz preguntó á su mujer:

—¿Qué tal? ¿Estás contenta?

—¡Oh! ¡Querido mío!—exclamó ella con efusión. ¡Qué bueno eres!... ¡De buena gana te abrazaría si no estuviéramos en la calle!

Cinco minutos después, deteniéndose delante de un escaparate, examinó la pulsera.

—¡Qué rareza!—exclamó Emilia—me parecía más ancha; ¿será la misma que hemos visto ayer?

—Seguramente, hija mía.

—¡Oh! ¡Es bonita, pero muy bonita!

Unos pasos más allá se detuvo otra vez para ver si el cierre era seguro.

—¡Con tal que sea fuerte!—dijo la mujercita haciendo un mohín.

Cuando estaban cenando, le preguntó, mostrando la pulsera:

—¿Te parece bonita?

—¿Pues no me ha de parecer? ¿Y á ti?

—¡Oh! Yo estoy muy contenta.... Contentísima.... Sólo que me parecía más ancha y más doble....

Y añadió, con los ojos animados por el fuego de un deseo nuevo:

—Mira, cuando haga quince años que nos hemos casado, quiero que me regales una sortija de brillantes con una perla enmedio, una perla gruesa como un guisante....

Y sin hacer caso del aire desconcertado de su marido, suspiró, pronunciando esta frase muy femenina:

—¡Es tan divertido el tener algo que desearte!

PAUL MARGUERITE.